



FRENTE A LOS PODERES
DE MUERTE
OPTAMOS POR
EL DIOS DE LA VIDA

Misioneros Claretianos

Declaración del Encuentro Misionero Claretiano del Caribe y la Amazonía, realizado en Panamá del 16 al 26 de enero de 1984.

Junto a las aguas del Lago Gatún, en el Vicariato Apostólico del Darién (Panamá), nos hemos reunido 85 misioneros. Nos convocó el Secretariado de Misiones de la Congregación Claretiana. Los miembros de la Familia Claretiana hemos compartido este Encuentro con religiosas de otras congregaciones y Agentes de Pastoral laicos que trabajan con nosotros en diversos pueblos, culturas y etnias del Caribe y la Amazonía. Durante 10 días, hemos revisado nuestras Misiones ante los conflictos que viven estos pueblos, conflictos agudizados en toda la América Central.

Después de reflexionar y de orar, sentimos el apremio misionero de compartir la esperanza con el Pueblo de Dios en nuestras comunidades, y con todos los hermanos de Misión y destino histórico en esta hora dramática de Centroamérica.

HEMOS VISTO EL PODER DE LAS TINIEBLAS

La esperanza en el Dios de Jesús, el pobre de Nazaret que venció a los poderes de este mundo, nos impide desesperar ante el cuadro de conflictos que contemplamos:

-Mayorías y minorías marginadas, sometidas, silenciadas. Multitud de campesinos, negros e indios privados de tierra, de trabajo, de bienes básicos, educación y salud, de organización y participación socioeconómica. El Pueblo de Dios sometido en su fe a manipulaciones y a la agresión de multitud de sectas. Muchedumbres condenadas a la miseria, al hambre y a la muerte aun antes de nacer.

-Etnias sometidas al exterminio o inhumanamente forzadas a luchar por sobrevivir salvando su identidad y su autonomía.

-Pueblos diezmados por agresiones militares, maniobras y guerras sucias que llevan a Centroamérica a una guerra regional con intervención foránea para mantener o recuperar el sistema de injusticia que ha destrozado a estos pueblos a través de la historia. Como dicen los Obispos de Centroamérica, retomando una expresión de Mons. Romero, en esa guerra los de fuera traerán las armas y Centroamérica pondrá los muertos.

En tantas situaciones de masacre, genocidio y etnocidio que contemplamos horrorizados, vemos el deicidio de destrozarse la imagen de Dios asesinando a sus hijos; vemos pisoteada la Gloria de Dios.

El nombre de Dios y el nombre de la Iglesia son utilizados a veces para legitimar a los poderes de la muerte, disfrazados de servicios a la Fe, a la Iglesia y a Dios.

Percibimos los efectos que todo eso tiene en nosotros y en la Iglesia, especialmente en las Iglesias de Centroamérica. Eso inhibe a unos y exaspera a otros. Crea divisiones y desconciertos en los Agentes de Pastoral, abre abismos entre sectores de la Jerarquía y algunas comunidades del Pueblo de Dios. Vivimos con frecuencia en la Iglesia actitudes y silencios que refuerzan el sistema de injusticia. Y hay miembros de la Iglesia que, por tratar de evangelizar como Jesús, son blanco de los poderes de muerte y se ven también incomprendidos dentro de la Iglesia. Esto es activamente fomentado por los poderosos para dividir a la Iglesia en favor de sus propios intereses. Hemos de ser más cautos y evangélicos ante esa trampa.

En Centroamérica, esta cintura ardiente del continente, parece haberse concentrado el poder de la muerte, en lucha con los fermentos de liberación y con los nuevos proyectos de vida. Porque no todo es muerte en estos pueblos: hay grandes valores e iniciativas que están generando vida en el seno popular de las mayorías y en las diversas minorías étnicas y culturales. Hay que contar con ellas y sumarse a su paso hacia proyectos de vida justa y fraterna para todos, que ya están en marcha. La fe nos lleva a descubrir y suscitar la vida allí donde parece reinar la muerte.

HEMOS VUELTO NUESTROS OJOS A JESUS DE NAZARET

Ante los conflictos hemos mirado a Jesús de Nazaret, a María, a los discípulos y seguidores de Jesús, a S. Antonio Ma. Claret, fundador de la Familia Claretiana y los hemos visto anunciar y defender la vida en los conflictos de muerte.

El Evangelio y la Tradición Espiritual de la Iglesia nos dicen que Jesús enfrentó a los poderes que en su tiempo generaban muerte en el Pueblo. Frente a ellos, Jesús trajo la novedad del Reino de Dios para que **todos** tengamos vida. Y la Iglesia hoy anuncia y celebra al Dios de la vida frente a todos los conflictos.

El Espíritu de Jesús nos hace reconocer que nosotros también llevamos dentro los gérmenes de la infidelidad y la muerte. Por eso tendemos a la seguridad, al poder, a los privilegios, a la división, al miedo y a la agresividad. Estamos muy lejos de podernos presentar como modelos o como mesías. Mesías y Modelo sólo hay uno, Jesús de Nazaret, Dios hecho hombre, reivindicado por el Padre frente a la muerte en cruz, como defensor e impulsor en todos los pueblos de la vida redimida del Reino.

OPTAMOS POR EL DIOS DE LA VIDA

El espíritu de Jesús nos mueve a una nueva conversión. Nos propone hacer ahora una opción radical por el Dios de la vida que reveló Jesucristo.

Más allá de toda ideología, esa opción fundamental nos fuerza a denunciar con claridad los poderes de la muerte que violan y destruyen la ecología, la etnia, la organización, la cultura y la vida de las mayorías de nuestros pueblos. Está claro para nosotros que la causa histórica más profunda de la muerte injusta de millones de seres humanos en esta región y en todo el continente, ha sido, y sigue siendo el sistema de injusticia que pone toda la tierra, los bienes y los poderes en manos de unos pocos y en dependencia externa. Ese sistema abre más cada vez la brecha entre ricos y pobres. La brecha ente el Norte y el Sur. Encubrir esa brecha con el decorado del conflicto Este-Oeste, es ocultar la raíz histórica de la crisis. Es impedir su solución y es agrandar y agravar las salpicaduras que del conflicto Este-Oeste saltan a esta región en crisis. Así se gesta la intervención y la guerra en Centroamérica.

Estos pueblos que necesitan la paz para construir su vida, precisan la justicia para construir su paz. Esa es la lógica de la vida para todos. Los que precisan la guerra para mantener sus intereses en estos países pobres, jamás construirán la vida. Toda violencia quedará sin pretexto cuando exista la justicia. Por eso debemos denunciar también la implantación, foránea e interna, de la "democracia de los poderosos" que es un instrumento para la muerte del pueblo, siempre que no abre espacios de participación social, económica y política a las mayorías pobres y a las minorías étnicas y culturales.

BUSCAMOS LA ESPIRITUALIDAD DE LOS POBRES QUE PONEN SU ESPERANZA EN EL DIOS DE LA VIDA

Para que nuestras denuncias no degeneren en falso profetismo, la opción por el Dios de la vida nos exige a nosotros vivir la conversión en el servicio misionero. Por eso hoy sentimos un fuerte llamado a orar y a vivir la espiritualidad del Dios de la vida. Necesitamos una espiritualidad de seguimiento de Jesús en medio de los conflictos. Una espiritualidad que recupere la humildad y la misericordia para purificar el profetismo y el servicio con la pobreza y la

disposición generosa a la inseguridad, al sufrimiento, a la calumnia y al perdón. La espiritualidad de los que son llevados a la Gracia de la marginación, la persecución y los tormentos, que Antonio Claret nos pidió a los claretianos sufrir con alegría. Esa espiritualidad es hoy indispensable a los misioneros en países donde el pueblo pobre y cristiano sufre la inseguridad y la injusticia, donde los hijos del pueblo que buscan la justicia y la vida para todos, son muchas veces desaparecidos o llevados a la muerte impunemente.

Sabemos por Jesús que la novedad de la vida del Reino de Dios no florece sino al precio que por ello pagó el mismo Jesús. Ese precio lo están pagando entre nosotros muchos seguidores de Jesús; numerosos miembros pobres y anónimos del cuerpo eclesial de Jesucristo; numerosos miembros, también, del cuerpo universal y cósmico de Cristo. Ellos son ya, destellos de la Gloria de Dios en el cuerpo resucitado del Señor.

En todos los que, por su compromiso evangélico con los condenados de la tierra, sufren a manos de los poderes de muerte, sentimos un llamado de Dios a toda la Iglesia y un signo de esperanza en el poder del Dios de Jesucristo que nos invita a no resignarnos nunca y a promover, para todos, la vida en este mundo frente a los riesgos de la cruz.

DAMOS RAZON DE NUESTRA ESPERANZA

En el horizonte de esa espiritualidad, nos comprometemos a tener mayor libertad y decisión evangélica para acompañar a los agentes de pastoral en los riesgos y en las exigencias de sus servicios a la vida de la comunidad.

Nos comprometemos a estar presentes -con presencia evangélica- entre las mayorías de nuestros pueblos. Apoyaremos sus recursos y sus admirables valores que están creando nuevas formas de organización del pueblo. Vemos en ellos semillas que están fructificando y caminos que están abiertos hacia sistemas nuevos de vida justa para todos. Nuestros pueblos indígenas y de campesinos y negros son en eso grandes reservas de profecía. Todos los pobres que son en nuestros pueblos el rostro herido de Cristo, son el futuro de la nueva humanidad y son el futuro glorioso de la Iglesia. Ya la Iglesia va asumiendo más y más entre nosotros los valores y las causas de esos pueblos, superando complicidades históricas del pasado e impulsando también la gestación de la Iglesia autóctona en sus ministerios, ministerios y símbolos. Ellos son lo mejor que nosotros podemos ofrecer como fruto y garantía de nuestra conversión. Nuestra esperanza en el Dios de los Pobres se expresa en los pobres de Dios. Ellos nos evangelizan. Por eso nuestra opción preferencial **por** los pobres debe asumir la opción **de** los pobres.

Para vivir nuestra misión en esa fidelidad evangélica dentro de la Iglesia, nos declaramos en comunión con los Pastores de nuestras iglesias en formación. Y con todos los Obispos y el Papa en la Iglesia universal. Nos reconocemos coo-

peradores y auxiliares suyos para el servicio misionero de la palabra que edifica la Iglesia en el espíritu de Jesús.

Al pueblo de Dios que vive en Centroamérica, y a cuantos promueven con Amor la vida justa, expresamos nuestra solidaridad cristiana en esta hora crítica que es una "prueba" para todos. Cuanto más afirman la muerte los poderes del egoísmo y la injusticia, más afirma Dios su promesa y su exigencia de defender la vida.

A nuestros superiores les pedimos que promuevan la espiritualidad de la profecía para el anuncio del Dios de la Vida a los que sufren en sombras de muerte. Promover "la Gloria de Dios por todos los medios" es también hoy acudir con urgencia, por todos los medios, a defender y promover la vida donde está amenazada y donde brota y se renueva. También suplicamos a nuestros superiores, fraternalmente, que miren de no caer en la trampa de tolerar las sospechas y las calumnias con que hoy marcan los poderosos a cualquiera que defienda la justicia y la vida para los pobres, aunque esté buscando hacerlo en el nombre del Señor Jesús.

A nuestros hermanos misioneros, a los agentes de pastoral, delegados de la Palabra, catequistas, y demás colaboradores con quienes compartimos la misión en estos pueblos, como a todo el Pueblo de Dios de nuestras comunidades eclesiales, decimos con humildad y gran confianza: No tengamos miedo, hermanos. Jesucristo ha vencido a la muerte y está con nosotros: El nos anima a dejar las seguridades y a dar la vida para traer al mundo sumido en fuerzas de muerte, la reconciliación para la vida justa del Reino de Dios.

Esta hora de pasión y muerte en Centroamérica y en toda América Latina, es hora de redención y de Resurrección. Si es hora de martirio, es hora de esperanza y de vida.

María, la madre de Aquel que es la Resurrección y la Vida, nos haga fieles y engendre la nueva vida en todos los Pueblos.

